

De la estrella amarilla a la estrella roja: el antisemitismo, el anticomunismo y los judíos de Hungría

Donna Meryl Goldsteín

Introducción

¿Por qué los húngaros de origen judío son todavía vistos culturalmente como extranjeros en Hungría no obstante sus intentos, durante los últimos cuarenta años, por asimilar y autocensurar cualquier resurgimiento de su identidad judía, tanto en términos religiosos como étnicos? ¿Por qué el nacionalismo contemporáneo ha acelerado en Hungría el desarrollo de las instituciones democráticas y al mismo tiempo una forma de antisemitismo legitimada públicamente? Análogamente, ¿por qué el ser húngaro (Hungarian-ness) y el ser judío (Jewish-ness) son mutuamente exclusivos en las concepciones más populares de ciudadanía húngara? Con el fin de lograr un

¹ Una primera versión de este texto fue presentada en *American Anthropology Meetings*, Washington, D.C. en 1993 durante un panel denominado "Ciudadanía controvertida: diferencia cultural, pertenecía y no pertenecía en los Estados-nación". Desearía agradecer a Anna Werner y a su familia el apoyo y sus agudas consideraciones, a Eric Hirsch por las conversaciones preliminares sobre este tema y a Gita Steiner-Khamsi por sus comentarios. Agradezco también a Vera H. y a su red en Budapest por sus apoyos de todo tipo en investigación y traducción. Asumo la responsabilidad de todas las interpretaciones hechas aquí. La autora es miembro del Departamento de Antropología de la Universidad de Colorado-Boulder, USA. La traducción de este artículo, especialmente preparada para esta edición estuvo a cargo del profesor Víctor Breña Valle del Departamento de Política y Cultura, UAM Xochimilco.

mejor entendimiento de estas cuestiones es necesario asir el concepto húngaro de ciudadanía, cómo se ha cambiado en diversos momentos históricos y, particularmente para los fines de este análisis, el modo como se ha aplicado y utilizado en el caso de los húngaros de origen judío. En las secciones que siguen, exploro los cambiantes conceptos de ciudadanía cultural en Hungría, sus recientes expresiones de derecha y en el discurso popular, a pesar del comportamiento acomodaticio de una gran parte de húngaros del medio urbano y de origen judío. Para muchos húngaros, los judíos son todavía por completo diferentes en lo cultural a los "verdaderos húngaros" y, sobre estas bases, son discriminados.

En 1993, aproximadamente tres años después de los radicales cambios económicos de una economía centralmente planificada a una de libre mercado y en medio de una retórica política de democracia y anticomunismo, Hungría pareció experimentar un renacimiento del discurso antisemita. El líder del partido gobernante (Foro Democrático Húngaro), Istvan Csurka, anunció que había una conspiración internacional contra Hungría de inspiración sionista que involucraba al Fondo Monetario Internacional² Durante ese año entrevisté a 20 ciudadanos de las clases media y alta, cuyas edades fluctuaban entre 14 y 84 años, entre los cuales la mayoría consideraba tener algún antecedente o pasado judío. Tenía la esperanza de que al entender la posición subjetiva de este grupo en particular, es decir, cómo se veían a sí mismos y a su propia identidad como ciudadanos húngaros, de alguna manera dispondría de una pista para entender el nacionalismo emergente y el discurso antisemita que al parecer caracterizan las cambiantes nociones de ciudadanía que acompañan a las transiciones económicas y políticas húngaras. Parecía que la imagen del judío como "extranjero" e "intruso" era algo históricamente persistente en Hungría a pesar de las circunstancias de continuo cambio.

Por ejemplo, la construcción húngara de alteridad parece haberse modificado drásticamente en la era poscomunista. Al parecer, en el periodo posterior a 1989 los judíos húngaros son vistos de manera generalizada como los "otros" a partir tanto de su ubicación en las zonas metropolitanas como de sus pasadas alianzas políticas con el Partido Comunista. Estas características no deberían ser examinadas sólo como acontecimientos accidentales sino más bien como un rasgo "definitorio" para muchos de esos judíos que reconstruyeron sus vidas en Budapest al término de la Segunda Guerra Mundial y que escogieron permanecer en Hungría tras los acontecimientos de 1956 cuando un amplio espectro de alianzas políticas de la izquierda a la derecha intentó reformar la política comunista. Además, su metropolitanismo que los ligaba a los procesos de occidentalización-modernización y a los nuevos proyectos de empresas capitalistas de riesgo compartido, los caracteriza como los "nuevos" enemigos dentro de una sociedad poscomunista en desarrollo que estaba experimentando nuevos niveles de desempleo y de formas capitalistas de inseguridad. En el caso húngaro, los judíos son re-imaginados

² "Hungarian Steps Up Attack on Rightist Opponent", *The New York Times*, marzo 9 de 1993, p. A7.

simultáneamente como "nuevos capitalistas" y como "viejos comunistas"; tanto unos como otros, enemigos potenciales dentro de la nueva Hungría.

Ciudadanía cultural bajo líneas religiosas, lingüísticas y políticas

Rosaldo (1994:402) ha utilizado la noción de "ciudadanía cultural" para referirse al "derecho a ser diferente y a pertenecer, en un sentido democrático participativo". Según el mismo Rosaldo, la idea de ciudadanía cultural presupone que "en una democracia, la justicia social quiere decir equidad entre todos los ciudadanos aun cuando las diferencias de raza, religión, clase, género u orientación sexual, eventualmente pudieran ser utilizadas para hacer que ciertos grupos fueran inferiores o no iguales a otros". Rosaldo usa tal término para hablar del contexto en Estados Unidos y las líneas de exclusión que han sido históricamente trazadas en casos como el de las mujeres excluidas de votar y más recientemente, el de los ciudadanos políglotas excluidos de una ciudadanía en virtud del modelo "una lengua-una nación" como prototipo del Estado-nación. Encuentro que esta concepción de ciudadanía cultural es útil para rastrear el fluctuante caso de las nociones húngaras de pertenencia respecto a los húngaros de origen judío. En este caso, las nociones de ciudadanía se han desplazado de las delimitaciones religiosas a las lingüísticas y, en el caso contemporáneo, a líneas políticas de demarcación de modo que a cada momento se reconstruyen las nociones de ciudadanía en forma tal que hicieron de una identidad dual o, en términos de Rosaldo, una ciudadanía "políglota", real y conceptualmente imposible.

Los judíos en la época del nacionalismo lingüístico

A mediados del siglo XIX, los judíos que se encontraban viviendo dentro de las fronteras del Imperio Austro-húngaro podían escoger una identidad como ciudadanos húngaros. Según Deak (1983:1), la monarquía de los Habsburgo y su ejército, a pesar de que hablaban alemán "no mostraron preferencia por nacionalidad alguna en todo el tiempo de su existencia". Antes bien, en el Acuerdo Compromiso de 1867, que dividía al territorio en Imperio Austríaco y Reino Húngaro, lo importante fue que el magyar llegó a ser el idioma oficial en el citado reino y así, el compromiso lingüístico se convirtió en el único prerrequisito para reclamar la ciudadanía. En este periodo ocurrió lo que se podría denominar la "nacionalización" de los judíos de Europa Centro-oriental. Hacia 1880, el 58.5% de los judíos dentro de las fronteras húngaras de aquel tiempo declararon al magyar como su lengua materna y para 1910 eran ya 77.8% (Deak 1983: 7). También Deak (1983) calcula que entre la década iniciada en 1780 y el año de 1914, más de 700 mil judíos se convirtieron en magyares y en consecuencia en ciudadanos por el sólo hecho

de su elección de idioma. Otra particularidad importante en la concepción de alteridad respecto a los judíos de la historia húngara es que los que llegaron a Budapest en el siglo XIX no fueron identificados como un grupo étnico separado sino que fueron registrados como alemanes (Deak 1983:11). La situación se podría describir de la siguiente manera:

Antes de 1848 los judíos tenían prohibido, al menos en teoría, radicar en la mayoría de las ciudades húngaras. Pero llegó la emancipación gracias a los esfuerzos de los nacionalistas liberales magyares y en el término de unas cuantas décadas la situación había cambiado significativamente. Para 1900, uno de cada cuatro habitantes de Budapest, ciudad de cerca de un millón de habitantes, era judío y uno de cada dos elector (Deak 1983:14).

Los historiadores han señalado que en este contexto muchos judíos voluntariamente abandonaron su práctica religiosa y aprendieron a hablar magyar como muestra de lealtad hacia el Estado-nación húngaro y signo de su deseo de llegar a ser ciudadanos húngaros. No se dispone de documentos que describan con exactitud qué sentían estas personas de su particular situación en ese entonces. Sin embargo, en parte, la interpretación más usual que hicieron mis informantes más ancianos de sus propios ancestros fue que en el Imperio Austro-húngaro los judíos ya habían sido fuertemente asimilados y que nunca fueron muy religiosos. Fueron siempre, para decirlo en palabras de Rosaldo, "ciudadanos políglotas". Muchos de los judíos de mayor edad que entrevisté se expresaron con orgullo de que sus padres hablaban igualmente bien alemán y magyar.

De acuerdo a Deak (1983), debido al descenso numérico por la vía de la asimilación, la representación de alemanes y de judíos como grupos étnicos separados en Hungría ocurrió mucho antes de los 40:

Las comunidades judías durante la monarquía de los Habsburgo florecieron tanto como las alemanas gracias a la exitosa urbanización de la población rural judía y a la corriente de inmigrantes provenientes de Rusia. No obstante, una emigración paralela al Occidente, una tasa de natalidad decreciente y la completa asimilación de muchos al mundo no judío, ocasionó que la población judía disminuyera en ciertas partes de Europa Centro-oriental antes del fin de la monarquía de los Habsburgo (1983:2-3).

Es importante considerar este temprano modo de asimilación de los judíos húngaros a través de la elección de un idioma y la promesa de ciudadanía húngara. En este primer bloque de recién húngaros de mediados del siglo XIX, los judíos de las zonas urbanas abandonaron todo vestigio de identidad religiosa e hicieron al magyar la lengua de su elección en aras de lograr

pertenencia. En este particular "contrato social" entre la clase liberal gobernante y los judíos en proceso de asimilación, se clasificaba a los judíos como magyares por su nacionalidad, pero se les denominaba israelitas (Várdy 1986:137). Según Várdy, esta concepción originó una crisis de identidad a largo plazo entre los judíos asimilados en Hungría:

Las distorsiones en la asimilación dieron lugar a ejemplos de burdo y exagerado "magyarismo", conformismo abyecto o bien un sentimiento de desesperanzada extranjería. Los judíos aristocratizados, el contratista elevado de rango, el internacionalista rencoroso, el burgués de bolchevismo clandestino, la figura internacionalmente reconocida que se expresa simultáneamente en varios idiomas, el acérrimo partidario de los Habsburgo, el irredento, el estalinista, el antisionista por no citar al oculto y vigilante alto funcionario de partido son, todos ellos, notorios ejemplos de una crisis de identidad en la sociedad húngara que ha persistido en torno a la asimilación de los judíos durante más de un siglo (Várdy 1986:137).

Várdy percibe el "moderno" antisemitismo como algo que apareció en Hungría alrededor de 1880 basado en la idea de "raza" y que culminó en su muy particular expresión húngara con la visión de los fascistas de la Cruz Flechada (Arrow cross) en 1944.

Los judíos como capitalistas

A medida que la nueva Hungría se volvió hacia el Occidente capitalista en búsqueda de ayuda económica, se vio a la clase media urbana educada que estaba en posibilidades de participar en la locura de las empresas de riesgo compartido como un grupo abrumadoramente judío. Mucha de la literatura acerca del Holocausto ha explorado la dimensión del antisemitismo y la representación de los judíos que le acompañaba como algo que impulsó la imagen del "judío como capitalista" en la Europa de pre guerra y cómo esta imagen contribuyó a encender el programa antisemita de la época. En Hungría, las estadísticas concernientes a la posición de clase de los judíos antes de la guerra han sido analizadas como parte de un modelo de clase/etnicidad para explicar las manifestaciones de antisemitismo. Según Karady (1986), en 1945 apenas como una tercera parte de los judíos en Budapest pertenecían a la clase obrera, a pesar de que la *Numerus Clausus*³ de 1920 forzó a muchos de ellos a emigrar o a tomar trabajos menores. Un proceso de selección institucionalizado que comenzó en 1920 y continuó con las leyes antijudías de los 30, restringió,

³ La *Numerus Clausus* limitaba oficialmente el número de judíos a quienes se permitía ingresar en el sistema universitario.

en diversos grados, las posibilidades de empleo de los judíos en ciertas profesiones y su acceso a la educación universitaria.

Una de las "autodescripciones" que con más frecuencia utilizaron los informantes judíos para calificar a sus ancestros fue la de "talentosos" e "inteligentes". Dadas las múltiples barreras institucionalizadas contra la supervivencia y la movilidad judías en Budapest desde 1920, es explicable la frecuencia con que estas palabras aparecen en las historias orales. Si acaso hay un hilo común de identificación entre estas personas éste se encuentra en la gran dosis de orgullo con que cada uno de ellos se refirió acerca de algún "inteligente y talentoso" pariente **que** perseveró y salió adelante no obstante las difíciles circunstancias históricas que incluyeron los acontecimientos de 1944-45, cuando los húngaros de origen judío fueron obligados a vivir en los ghettos y más de medio millón perecieron en los campos nazis de concentración y trabajos forzados.

Los judíos como comunistas

Es importante acotar que aun cuando la gran mayoría de judíos húngaros murió en los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial, los sobrevivientes en vez de emigrar reiniciaron sus vidas en Hungría y más específicamente en Budapest. Várdy (1986) estima que el 60% de los judíos dentro de la superficie de la Hungría de hoy falleció y casi el 80% de los judíos de provincia **fue** exterminado (Várdy 1986:134-135). Como no existen cifras censales que indiquen por separado el origen racial o religioso desde 1949, tan sólo se puede conjeturar que de 80 a 100 mil judíos sobrevivieron y que la mayor parte radica en Budapest. Karady (1986:87) argumenta que los judíos que sobrevivieron al Holocausto y regresaron a Hungría después de la guerra, en algunos casos buscaban educación "compensatoria" hacia sus condiciones de pre-guerra y como muchas de estas nuevas instituciones eran escuelas del partido ello produjo un nueva élite de poder.

Los hijos de los sobrevivientes que, o eran muy jóvenes en los años de la guerra o nacieron inmediatamente después de ella, generalmente celebran la Navidad, son ateos, totalmente urbanos y la mayoría de ellos sostiene que ignoraba su origen judío hasta que llegaron a la adolescencia. Sus padres, muchos de los cuales llegaron a ser miembros del partido comunista después de la guerra, creían que el asunto de la identidad judía debía ser borrado a cambio de **una** entrega total al partido y así, ocultaron sus orígenes judíos con autocensura y vagas referencias al pasado, especialmente el relacionado con los años de la guerra. Esa segunda generación de adultos que en la actualidad frisa entre los cuarenta y los cincuenta años de edad, explica en forma ritualista la sorpresa que sintieron cuando como adolescentes se enteraron de **su** "origen judío". Muchos repitieron esta estrategia con sus propios hijos retrasando toda mención de un pasado judío hasta la siguiente generación. La consistencia de estas historias de "identidades

clandestinas" es muy interesante. Ilustra el grado en que, para muchos, la identidad judía fue y es una etiqueta a ser mantenida más a nivel externo que por los propios sujetos. Por lo tanto, así como el magyar fue la marca de ciudadanía durante la creación del Estado-nación, en la era comunista la lealtad política al partido vino a ser la marca y garantía de ciudadanía. Para muchos judíos de esta generación declarar su devoción al partido comunista fue no sólo una forma de reclamar su ciudadanía tal y como se concebía en el momento, sino la nota final de asimilación dentro de una posición ideológica que hizo de la afiliación al partido y la identidad judía algo incompatible. Para un sujeto con pasado judío la definición de asimilación se movió en estos diferentes contextos y la obediencia más que la simple y llana existencia significó el acceso a la movilidad social y a los derechos de ciudadanía.

Una explicación particularmente apremiante de por qué los judíos fueron comunistas exitosos después de la guerra tuvo que ver en cómo experimentaron colectivamente la misma. En ese entonces uno debe recordar el papel de los soldados rusos al liberar Budapest de los alemanes y de los fascistas húngaros de la Cruz Flechada. Asimismo, en términos de "confianza política" y hasta donde interesaba a los soviéticos, "en virtud de sus pasados sufrimientos e indirectamente de sus orígenes, los judíos que sobrevivieron se transformaron en poseedores de este nuevo tipo de capital social heredado" (Karady 1986: 79). Desde entonces muchos de los sobrevivientes no tuvieron sentimientos religiosos en particular y al haber sido asimilados y haber abandonado toda identidad religiosa en una primera etapa de ciudadanía, no sintieron razón para hacer algún reclamo específico sobre la identidad judía. Mis informantes aclararon que reclamar esa identidad requiere tener fe religiosa, algo que ellos no tenían. Ellos se sentían mejor describiéndose en términos de tener "un antecedente judío". Al mismo tiempo, sin embargo, ellos habían visto los campos de concentración y de trabajos forzados o habían sido llevados al ghetto durante los años de guerra, de manera que sus vidas quedaron indeleblemente transformadas a causa de estas experiencias colectivas. En este contexto, la biografía conjunta de sufrimiento y la elección política de apoyar la línea del partido comunista condujo, evidentemente, a un nuevo nivel de erosión de la identidad judía tanto en sentido étnico como religioso. En todo caso, debe ser recordado que un aspecto importante de las políticas del partido comunista fue que eran antinacionalistas y por lo mismo, prohibieron manifestaciones abiertas de antisemitismo. El lenguaje meritocrático y formal que buscaba abolir los privilegios de estatus y de clase, así como las restricciones antijudías constituyó una ideología atractiva para esta cohorte sobreviviente (Karady 1986: 77).

La propia doctrina del partido comunista oficialmente prohibió de manera estricta todo antisemitismo o nacionalismo de cualquier tipo, substituyó el discurso nacionalista por el discurso de la "hermandad comunista" con las naciones circunvecinas y por eso suprimió sentimientos específicos de religiosidad o cuestiones de identidad nacional concernientes al ser húngaro (Hungarian-ness).

En la práctica, las filiaciones étnicas y religiosas fueron suplantadas por actividades del partido comunista. Los judíos dentro del partido comunista aceptaron de buena gana la forma partidaria de antisemitismo que establecía "mantener oculto a todo el que tuviera cara de judío". Acataron asimismo, el esfuerzo del partido por promover a miembros de orígenes no burgueses y en esta perspectiva, los sobrevivientes burgueses ambos de origen judío se vieron impedidos quizá de participar dentro del partido. Como ya se mencionó, las filiaciones religiosas y étnicas fueron explícitamente desalentadas y reemplazadas. En este mundo no étnico y a-religioso, los judíos del partido comunista húngaro pudieron sentirse tan húngaros como cualquiera pero tuvieron que digerir lo que ellos consideraban más bien una muestra de antisemitismo embozado a cambio de la plena ciudadanía. La eliminación de lo religioso bajo la consigna de "Todos somos comunistas" permitió por una sola vez que tanto judíos como no judíos reclamaran iguales derechos de ciudadanía aun cuando no necesariamente en cuanto al ser húngaro (Hungarian-ness).

En 1993 el discurso de los judíos asimilados en Budapest refleja parcialmente esta historia primigenia; los informantes mencionan la participación de sus ancestros en la fundación de la nación húngara como prueba de su ser húngaro (Hungarian-ness) y esto, a su vez, se solía citar como muestra de su personal distanciamiento de toda identidad judía ya fuera cultural o religiosa.

Para los judíos asimilados de Budapest que se convirtieron en comunistas (y húngaros desde su propio punto de vista), los "otros" fueron los judíos ortodoxos que se mantuvieron aislados de lo central de la vida húngara, hablaban yiddish en vez de magyar y cuya vida religiosa, se creía, los imposibilitaba de ser "verdaderos" magyares. En esta perspectiva, no se podía ser judío en lo religioso y húngaro en lo secular simultáneamente; situación dicotómica por lo demás que hoy en día subsiste en las mentes de la mayoría de los húngaros. Sin embargo, esta ambivalencia de los judíos de Budapest está igualmente expresada no sólo entre los nacionalistas contemporáneos que se conciben como extranjeros sino también entre los pocos remanentes de judíos religiosos en Hungría quienes cuestionan el ser judío (Jewish-ness) de estos sobrevivientes. Al respecto, un judío ortodoxo que es integrante de una comunidad religiosa de mil personas en la pequeña ciudad de Debrecen en el norte de Hungría dijo de ellos: "No saben de religión judía... y no es posible separar cultura de religión. Celebran la Navidad, se casan con no judíos, y desconocen las tradiciones. La mayoría son comunistas; así pues ¿qué les queda de judíos?"

La reinvencción del pasado en tiempos de transición política

Los años 50 trajeron consigo un estilo de partido crecientemente estalinista así como un grupo de líderes al poder en Hungría que incluía a Rákosi, dirigente por imposición soviética, ampliamente conocido tanto por sus orígenes judíos como por las purgas antisemitas que había

organizado. Sin embargo, la mayoría de los húngaros se refirieron Irónicamente a él como "el primer rey judío en Hungría" pero también lo despreciaron por representar el pináculo de la dominación *extranjera* (soviética) sobre la Hungría soberana. Cabe recordar que Rákosi mismo había pasado muchos años de exilio en la Unión Soviética antes de tomar el poder y para muchos húngaros la continuidad y la autonomía de la nación se vio simbólicamente rota durante este particular reino de terror "judío".

Para los húngaros nojudíos la confluencia de las imágenes, la del "judío como extranjero" y la del "judío como comunista" compendiadas en el régimen de Rákosi, permanece como idea muy aceptada; al menos, tanto como la imagen del "judío como capitalista" que prevaleció en los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, parecería que para la construcción de una "auténtica" tradición popular, los húngaros estaban buscando un nuevo sentido de Identidad nacional en el contexto de una Europa que cambiaba con rapidez.

Hay momentos en que al reconstruir su pasado, los húngaros llevan su linaje hasta la época de las tribus de las llanuras de Mongolia y de guerreros como Atila. Hofer (1991) esboza el modo en que nociones rivales del ser húngaro (Hungarian-ness) han sido elaborados por grupos de élite en competencia durante el siglo pasado y argumenta que la historia de la etnografía nacional en Hungría contribuyó a desarrollar distintas economías simbólicas como la modernista/tradicionalista, la de Oriente/Occidente y la populista/comunista. El propio Hofer (1991:153) habla, por ejemplo, de una pintura de 1909 titulada "El palacio de Atila" como una obra que "al vincular temas populares y del Lejano Oriente con la historia antigua húngara y con los hunos, sugiere que la cultura campesina conservó remotas tradiciones orientales y que los predecesores de los húngaros y los hunos vivían en un principio como los pastores y los campesinos húngaros de un pasado más reciente. Resulta interesante aplicar la descripción de distintas economías simbólicas de Hofer (1991) a la construcción de una Identidad judía dentro de una conciencia nacionalista emergente y poscomunista.

Las imágenes históricas y las concepciones del judío como "otro" desafían continuamente la posibilidad dual del judío como húngaro y a través del tiempo estas concepciones han impulsado a los húngaros de origen judío a excluir esta cuestión completamente de sus vidas. La posibilidad de una identidad dual como judío y húngaro o como judío y comunista no existía. Esto se manifiesta en las diversas prácticas de los propios sujetos tales como la conversión al cristianismo, el hecho de cambiarse el nombre y el ocultar a las siguientes generaciones los detalles de sus vidas antes de 1944. En su deseo de distanciarse de la identidad judía esta generación evitó hablar demasiado de los años de la guerra a sus hijos y a sus nietos. Así, la manifestación más reciente de "asimilación" es no mencionar tanto la lealtad a las políticas del partido comunista como los propios sentimientos en relación con los acontecimientos de 1956.

El levantamiento de 1956 y la lucha por la interpretación del pasado

Es particularmente poderosa la interpretación que se hace del levantamiento de 1956 y sus repercusiones (acontecimiento que en un principio se inició como un movimiento de reformas dentro del partido comunista y posteriormente evolucionó hacia un intento por sacudirse la dominación soviética): los nacionalistas húngaros han pretendido apoderarse de la interpretación de lo ocurrido en 1956 subrayando su naturaleza revolucionaria y nacionalista como una expresión de una primera ola de descontento hacia el sistema soviético. Los comunistas húngaros, en cambio, especialmente aquellos de origen judío, están menos dispuestos a celebrar el significado de 1956. En tanto que muchos reconocen algunos de los potenciales reformistas que se expresaron en tal movimiento, en general predomina la tendencia a destacar los elementos criminales y fascistas que participaron en el levantamiento, así como a justificar la dominación soviética que de ello se derivó dando como argumento la mencionada participación fascista en el movimiento de reforma. Los intentos de interpretar 1956 de algún modo específico son debatidos tan acaloradamente que hace poco se fundó un instituto en Budapest para estudiar día por día y hora por hora lo ocurrido a finales de octubre y principios de noviembre de 1956.

La interpretación de 1956 tiene dentro de sí algo de "la cuestión judía". Está reconocido tácitamente que el temor a los elementos fascistas en 1956 fue lo que condujo a algunos dentro del partido comunista a retirar su apoyo. También se ha reconocido que fueron los miembros del partido comunista de origen judío quienes influyeron en señalar a los elementos fascistas que participaron en el levantamiento. Este asunto mantiene su importancia en cuanto a definir la identidad política en la nueva Hungría. La ubicación y la simpatía políticas de una persona en 1956 son indicadores parciales de su ideología política actual. Para muchos húngaros de origen judío que apoyaron a los soviéticos, lo anterior también fue signo de seriedad política influidos como estaban, por otro lado, por sus experiencias durante el reinado de la Cruz Flechada (Arrow cross) en los años 40.

En octubre de 1993, el levantamiento de 1956 (como es conocido en Occidente) fue conmemorado en Hungría; se ha convertido, a partir de la caída del partido comunista en 1989, en un símbolo del nacionalismo húngaro y de independencia del bloque soviético. Durante la celebración de 1992 aparecieron "skin-heads" (cabezas rapadas) portando suásticas y forzaron al presidente a retirarse sin haber podido hablar. La presencia de estos jóvenes neofascistas en los festejos de octubre confirmó a muchos comunistas y especialmente a los de origen judío que en Hungría los sentimientos de independencia nacional y de autonomía de la ex Unión Soviética están vinculados al nacionalismo, al fascismo y a un creciente antisemitismo.

En octubre de 1993 la lucha por apropiarse del significado de 1956 continuó cuando un periodista opositor y su equipo fueron despedidos porque supuestamente habían alterado un

video de los actos conmemorativos del año anterior. Este periodista, ampliamente respetado y también conocido por ser "de origen judío", fue acusado de exagerar la importancia de la participación de los "skin-heads" en las ceremonias de 1992 y por lo tanto de echar a perder la imagen gubernamental interna y externamente al sugerir que el gobierno toleraba el apoyo de los "skin-heads". La cobertura de los sucesos por este grupo periodístico se había visto alimentada por el lenguaje explícitamente nacionalista y antisemita usado por uno de los partidos de extrema derecha que hasta fines de 1993 fue parte de la coalición gubernamental. El noticiario de la televisora de oposición, la única alternativa al noticiario pro gobierno, fue clausurado dejando a Hungría con un solo canal; desde luego, el favorable al gobierno. El periodista despedido, de origen pretendidamente judío, fue substituido por un director pro gubernamental de derecha al que se le atribuyó haber dicho que la televisión húngara había sido (hasta el momento) "gobernada por el sonsonete lloriqueante del yiddishism".

El nuevo nacionalismo después de 1989

Hay muchos factores que influyen en la posición actual de los judíos en Hungría; dentro de ellos se incluyen una historia colectiva no necesariamente determinada por los sentimientos de identidad colectiva de los propios sujetos sino también por los cambios habidos en Hungría a partir de 1989. Estos cambios abarcan un alejamiento pacífico del poder de parte del partido comunista alineado con los soviéticos así como el surgimiento del nacionalismo húngaro como secuela de 40 años de comunismo. Otro factor importante es que al perder Hungría el 67% de su territorio y más de 3 millones de húngaros "étnicos" con los movimientos de frontera al final de la Primera Guerra Mundial, ese núcleo poblacional se disgregó en minorías étnicas en la vecina Rumania y en la República de Eslovaquia; situación de penosa pérdida que es revivida periódicamente por los nacionalistas. Adicionalmente, la continua re-imaginación de la cultura húngara como algo más estrictamente rural que urbano (*népy* más que *urbanos*) que define el "auténtico" ser húngaro (Hungarian-ness) dentro de un mítico pasado rural y campesino, constituye una serie de imágenes que los nacionalistas de la derecha han utilizado para un discurso de exclusión. Tal parece que una forma de impulsar la conciencia nacional húngara, ejemplificada—quizás mejor—mediante imágenes usadas por líderes de extrema derecha como Csurka (ya mencionado antes), están dando lugar a una concepción del ser húngaro (Hungarian-ness) que festeja la existencia de un campesino húngaro puro, que es anticomunista y reacciona contra la ideología de "la hermandad comunista" forzada que marcó diversos períodos de la historia húngara de la posguerra. En esta concepción de identidad nacional, los húngaros étnicos que viven en la actual Rumania representan una parte integral de autenticidad húngara,

⁴ Zygotian, Dork. "Anthro 212: To Know or Not Kknow", *The Hungarian Times*, lunes 1 de noviembre, 1993, p. 1.

incluyendo sus danzas folclóricas y sus tradiciones musicales que son visualizadas como "no tocadas" por la influencia del periodo soviético.

La combinación de circunstancias específicas de la historia judía en un contexto húngaro y la búsqueda poscomunista de una nueva identidad no ligada a la simbología de la era soviética, ha situado una vez más al judío como "el otro". Una interpretación de la convergencia de historias particulares y del surgimiento de las imágenes campesinas, que necesariamente excluye a los húngaros de ascendencia judía, es que en tiempos de rápidos cambios políticos (también acompañados de dificultades económicas frecuentemente minimizadas por los analistas occidentales), los grupos minoritarios quedan excluidos de la imagen de ciudadanía de manera que pueda surgir una imagen coherente del "nosotros" (Mouffe: 1993). Las dos categorías húngaras de alteridad respecto a un pasado judío de metropolitanos y comunistas en el periodo de posguerra y más recientemente de metropolitanos y capitalistas en el periodo poscomunista, aunque en todo momento pudieran parecer mutuamente exclusivas, contrastan de manera notoria con las imágenes de la tradición campesina húngara.

En los últimos tiempos, Hungría ha estado experimentando la llegada de nuevos grupos de inmigrantes, en especial a Budapest, lo cual ha ocasionado que continúe el reto de estrechar las nociones de pertenencia. La experiencia de los judíos húngaros y la construcción del nacionalismo húngaro es clave para comprender la posibilidad de crear un estado multicultural, que sea políticamente democrático pero que también ofrezca plena ciudadanía cultural a todos. La experiencia de los judíos en Hungría se puede comparar y contrastar con los recientes movimientos de inmigración para entender los procesos de asimilación, de formación de la identidad étnica, así como de la re-creación del nacionalismo y del sentimiento antiextranjero en las actuales circunstancias. A pesar del alto grado de asimilación de los judíos húngaros y de su comportamiento históricamente acomodaticio, a últimas fechas se ha observado un creciente antisemitismo⁵ Sin duda, la diversidad nacional, aun en su forma imaginada, es una amenaza potencial a la identidad de la nación.

El nuevo nacionalismo y la supresión del pasado comunista

Desde 1989 y a partir de la caída del partido comunista, los húngaros han conseguido un nuevo nivel de autonomía económica, política y social dedicándose a borrar los recuerdos de la ocupación soviética y a recuperar una estructura económica y política independiente. Rodeada de la continua desintegración tanto de la antigua Yugoslavia como de la Unión Soviética, la

⁵ "Hungarian Steps Up Attack...", *op. cit.*

Hungría poscomunista lucha por alcanzar reformas económicas e instituciones democráticas que sustenten una sola identidad nacional húngara. En todo Budapest, los nombres de las calles han cambiado de los de la era soviética a los de héroes nacionales y poetas húngaros; las estrellas rojas han sido substituidas por el escudo de armas húngaro y, en fin, las estatuas de Lenin y de los soldados soviéticos liberando Hungría del control nazi se encuentran ahora en un cementerio para monumentos de la época soviética alejado del centro de la ciudad.

Sin embargo, no solo los símbolos de la etapa soviética están siendo transformados. Ha habido un resurgimiento de los sentimientos religiosos y nuevas iglesias compiten por aumentar el número de sus fieles en todos los rincones de Hungría. El nacionalismo húngaro ha emergido como una poderosa fuerza y la coalición democrática es, en gran medida, democrática, nacionalista y explícitamente antisemita. Los judíos de Budapest constituyen un buen ejemplo de cómo es construida la ciudadanía húngara y es re-imaginada en el mundo poscomunista. Esto demuestra que puede haber antisemitismo y existir "una cuestión judía" aun sin la presencia de algún grupo que se autoidentifique fuertemente como judío e ilustra, asimismo, que los húngaros han sido incapaces de forjar una noción de identidad dual ya fuera bajo la égida fascista, la liberal nacionalista o la del partido comunista. Permanece abierta la interrogante de si en este ambiente democrático los húngaros continuarán adjudicando a los judíos una identidad de extranjeros o de algún modo re-imaginarán la posibilidad de ver lo húngaro como judío de una u otra forma. Sin embargo, aun es más problemático es para muchos húngaros de origen judío darse cuenta de que aun sin una identidad étnica o religiosa explícita, sus raíces urbanas, sus sentimientos nacionalistas y sus filiaciones políticas los etiquetan como judíos y por tanto como elementos extranjeros desde el punto de vista del discurso nacionalista conservador.

El nacionalismo húngaro puede ser visto y sentido en varias formas. Además de las modificaciones a los nombres de las calles y la supresión de estrellas rojas, en los museos se exhiben orgullosamente manifestaciones de la cultura popular húngara así como mapas del territorio de Hungría con las fronteras anteriores al Tratado de Trianón. En el teatro hay reposiciones de la obra nacionalista *Bank Ban* y una nueva pieza de rock, "Afila", festeja la autonomía y la independencia húngaras de los invasores extranjeros lo cual, desde luego, incluye a los judíos. Se da una reaparición de trajes y canciones folclóricas húngaras de un estilo particular que pretende distinguirse de formas paralelas impulsadas durante la época soviética. Estos "verdaderos" símbolos húngaros son conocidos por haber sido preservados por el pueblo en las provincias, especialmente en las áreas rurales de Transilvania donde habita un gran núcleo de húngaros a pesar de que en la actualidad esta zona se encuentra dentro de las fronteras de Rumania. Es sabido que el Primer ministro Josef Antall se ha declarado garante de todos los magyares, no solamente de aquellos que radican en la propia Hungría.

⁶"Meciar Conciliatory Toward Magyars", *Budapest Week*, octubre 14-20 de 1993, vol. III, núm. 32, p. 9.

Simultáneamente al hecho de que los judíos urbanos de clase media son considerados como extranjeros, ocurre que los campesinos magyares que viven en Rumania son llamados los "auténticos magyares". En el discurso de los intelectuales nacionalistas de derecha, Budapest es vista como una ciudad "extranjera" dominada por los judíos y otro tipo de invasores extranjeros. Al mismo tiempo, impera una gran esperanza y optimismo respecto a la posibilidad de proyectos comerciales conjuntos con empresas y compañías estadounidenses y de Europa Occidental. Se da también, una lucha por un regreso de Hungría a los húngaros; un deseo por dirigir a Hungría a un mítico pasado de pureza que excluiría tanto a los judíos como a todos aquellos que fueran considerados como extranjeros. A su vez, la capital voltea la mirada hacia los modelos de milagros económicos capitalistas.

A partir de la Segunda Guerra Mundial la imagen del judío se ha relacionado permanentemente con la cultura urbana, dentro de una economía simbólica que únicamente alaba lo rural y excluye a cualquiera con pasado judío de la posibilidad de ser "verdaderamente húngaro". De allí los contrastes entre quienes provenían del partido comunista o eran sobrevivientes judíos con antecedentes urbanos y los propietarios de tierra rurales con orígenes ajenos al partido. Si bien al judío se le puede ver como capitalista y como comunista debido a su vínculo con lo urbano, no se le concibe, en cambio, como húngaro y parte integrante de la tradición rural-popular.

En esta búsqueda poscomunista de identidad, la tercera generación de judíos húngaros enfrentan una interesante serie de opciones. Recientemente, organismos judíos provenientes del exterior han iniciado actividades pretendiendo atraer a los nietos de los judíos comunistas asimilados al judaísmo y a la cultura judía. Por ejemplo, han abierto dos escuelas; una de orientación religiosa y la otra no, siendo en ésta donde se enseña historia judía y se está intentando recrear la posibilidad de ser al mismo tiempo húngaro y, de algún modo, judío. Muchos de los estudiantes de esta última escuela hablaron de la oposición que encontraron de parte de miembros de sus propias familias en cuanto a que la escogieran como su centro educativo. Una joven estudiante (14 años de edad) me dijo: "Mi abuela comentó que yo estaba ingresando en el ghetto de manera voluntaria", y por otra parte, su mamá le dijo: "Temo que si vas a esa escuela y todo vuelve a ocurrir, se sepa quién eres". Sin embargo, la muchacha me platicó muy orgullosamente que su mamá le había puesto el nombre de Miriam de modo que ella era la primera persona en llevar ese nombre en Hungría desde 1945. Agregó que para su generación, "ser judío es una cuestión meramente circunstancial, como nacer y ser de sexo masculino o de sexo femenino; soy judía y nada puedo hacer al respecto. No soy religiosa pero me siento diferente, siento que soy tanto judía como húngara". Irónicamente, lo que ha preservado la identidad judía en Hungría es la arraigada creencia, tanto bajo gobiernos democráticos como en gobiernos comunistas, de ver al judío como alguien sin posibilidad de pertenencia.

A pesar de los continuos esfuerzos de los sobrevivientes judíos comunistas por finiquitar la

llamada cuestión judía y de este modo practicar una forma de autoeliminación, son precisamente sus nietos quienes adoptan la identidad judía como algo completamente compatible con su identidad como húngaros. Son, quizás, un grupo que puede fraguar una identidad dual o polígota que no amenazaría su lugar y sus derechos dentro de la ciudadanía de la Hungría contemporánea. Pero es aún demasiado pronto para saber qué es lo que esta generación elegirá exactamente.

El judío de closet ("closeted jew")

Históricamente, los húngaros de ascendencia judía se han esforzado por sobrellevar las estrictas reglas de ciudadanía que han caracterizado a *ethosde* cada época: se convirtieron al cristianismo o abandonaron sus prácticas religiosas, adoptaron el magyar sobre el alemán y otras lenguas minoritarias y fueron, en fin, comunistas durante la etapa de influencia soviética en Hungría. Tan extremada muestra de comportamiento acomodaticio puede ser interpretada como reflejo de demandas específicas de asimilación y de los requerimientos de ciudadanía que en diversos períodos se hizo a este grupo. Ello estimuló la aparición de los "judíos de closet" (Domínguez: 1993). Los judíos han sido literalmente señalados alternativamente como los "otros" o los "estrellas amarillas" durante la ocupación nazi o como "estrellas rojas" en el periodo del poscomunismo; experiencias históricas todas ellas que podría decirse que perpetúan el closet como parte de una estrategia de supervivencia. En vista de que se carece de documentación sobre estas distintas coyunturas históricas como podrían ser diarios, reflexiones o memorias, tan sólo se puede imaginar, desde una perspectiva contemporánea, hasta qué nivel y en qué extensión esta forma de asimilación fue autoimpuesta o condicionada desde el exterior. Hay mucha información acerca de las políticas de exclusión y de antisemitismo durante todos estos períodos históricos como para ignorar las condiciones externas. Reexaminar la política de ciudadanía cultural concierne a los judíos en la historia húngara puede, quizás y de una manera más general, arrojar luz en los intentos contemporáneos por entender la estructura de etnonacionalismo y tolerancia étnica en Hungría. Apunta, asimismo, hacia nuevas direcciones como por ejemplo la afiliación política la cual permitiría entender un cierto tipo de etnicidad que opera aún en ausencia de algún sentimiento religioso o de grupo como es el caso de los comunistas de origen judío.

Si se examina la concepción de la alteridad judía en el tiempo, se observa una situación paradójica que alimenta una vieja teoría conspiratoria acerca del antisemitismo la cual postula que la presencia de los judíos no es necesaria para que haya manifestaciones de antisemitismo; éste existe en forma *sui generis*. En la Europa de pre guerra, se concebía a los judíos como capitalistas y representativos de las corrupciones propias de la modernidad y la industrialización; mientras que ahora, en la Hungría pos soviética, se les ve como "viejos comunistas" y "nuevos

capitalistas", categorías que contrastan con la del campesino y que provocan, en el primer caso, ambivalencia respecto a la dominación soviética y en el segundo, ambivalencia en torno a las reformas económicas y las posibles dificultades inherentes a un capitalismo recién impulsado. Es más, en la concepción del sujeto judío no existe ya certeza o acuerdo acerca de qué exactamente es lo que constituye la categoría. A un cierto nivel de análisis parece razonable afirmar que el antisemitismo podría existir aun sin la presencia de un solo judío en el país. Pero en este punto, me gustaría apartarme de teorías conspiratorias e intentar ampliar nuestro entendimiento del antisemitismo dentro del contexto propio de la noción de ciudadanía cultural puesto que con ella se podrían incluir los casos de otros grupos minoritarios que también se encuentran, tanto en la nueva Europa como en la nueva Hungría, luchando por su derecho a la pertenencia. Si se ve al proceso húngaro de búsqueda de identidad como algo que ha evolucionado en el tiempo, algunas veces orientado hacia Occidente y otras a Oriente, algunas ocasiones celebrando la modernidad y otras lo tradicional, se notará que hay claridad con más frecuencia respecto a quién no debería pertenecer que en cuanto quién sí debería pertenecer. Mouffe (1993: 3-4) argumenta que en épocas de transición política y en el caso de los países del bloque comunista, se da un "resurgimiento de viejos antagonismos; étnicos, nacionales, religiosos y de otros". Hasta cierto punto, sería inapropiado denominar a lo que está surgiendo actualmente en Hungría y en otras partes de Europa Oriental como "nuevo" nacionalismo (Jakubowska: 1993) dado que muchos de estos antagonismos vienen de tiempo atrás. Por otro lado, en el caso de los judíos de Hungría, se ve cómo emergen viejos antagonismos bajo la apariencia de nuevas formas. También se puede atestiguar cómo aun los modos más extremos de asimilación no logran abolir la concepción del judío como "otro".

He tratado de dilucidar las líneas de identidad que vinculan a los húngaros de pasado judío, con el ámbito en el cual fueron trazados los parámetros de ciudadanía cultural. Una línea común a estos distintos momentos históricos es el hecho de que la ambigüedad e incluso la dualidad, fueron situaciones inconcebibles. Se tenía que ser cristiano y húngaro más que judío y húngaro; para ser húngaro había que favorecer al magyar sobre cualquier otro idioma; no se podía ser comunista y judío practicante al mismo tiempo o bien, rural y urbano. En la actualidad, los mismos judíos que históricamente se adaptaron a todos estos cambiantes prerrequisitos de ciudadanía, son excluidos tanto por su pasado comunista como por vivir en zonas metropolitanas o aun por sus supuestos vínculos con Occidente.

En el contexto estadounidense, estamos viendo la intensificación de movimientos sociales y de políticas de identidad que exigen derechos de ciudadanía cultural para los políglotas. En estos términos, me pregunto si en Hungría queda alguien para re-imaginar y simplemente exigir que lo húngaro y lo judío puede ser uno.

Bibliografía

Istvan, Deak. ***Assimilation and Nationalism in East Central Europe During the Last Century of Habsburg Rule***,

The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies, NTIS, Paper No. 202,1983.

Virginia R., Domínguez. "Questioning Jews", ***American Ethnologist***, 1993, vol. 20, núm. 3, pp. 618-624.

Tamas, Hofer. "Construction of the 'Folk Cultural Heritage' in Hungary", ***Etimología Europea***21, 1991, pp. 145-170.

Longina, Jakubowska. "Writing About Eastern Europe: Perspectives from Ethnography an Anthropology", ***Nijmegen Studies in Development and Cultural Change***, The Politics of Ethnographic Reading and Writing, 1993, pp. 143-159.

Víctor, Karady. "Some Social Aspects of Jewish Assimilation in Socialist Hungary, 1945-1956". R. L. Braham (comp.). ***The Tragedy of Hungarian Jewry***, New York, Columbia University Press, 1986, pp. 73-131.

Chanta!, Mouffe. ***The Return of the Political***, London, New York, Verso, 1993.

Renato, Rosaldo. "Cultural Citizenship and Educational Democracy", ***Cultural Anthropology***, 1994, vol. 9, núm. 3, pp. 402-411.

Peter, Várdy. "The Unfinished Past-Jewish Realities in Postwar Hungary", R. L. Braham (comp.). ***The Tragedy of Hungarian...***, *op. cit.*, pp. 133-189.